

Este texto es el guión (*versión 1*) de uno o varios audios que tratan sobre:

“El mayor regalo que podemos hacer a los niños: contarnos los secretos entre los adultos. Halloween como la verdad de la navidad”

- La entrada correspondiente, con enlaces a todos los audios, etc., es esta:

<https://www.unplandivino.net/navidad-verdad-halloween-vampiros/>

- El audio de presentación lo hice poco antes del día 26 de diciembre 2022, en el que hice el audio de lectura de este texto. Este texto fue revisado por última vez el día 26 de diciembre, 2022.

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Índice

Introducción.....	1
<i>Festín de adicciones</i>	2
Advertencia para “descansar”.....	4
Fachadas y regalos.....	5
Vampirismo a la carta.....	6
Volviendo a las adicciones: “consentir”, “transar”.....	8
Jesús y la navidad.....	9
Vampiros.....	10

Introducción

Buenas, bienvenidos a este audio de unplandivino.net.

El mayor regalo que podríamos hacer a los niños es decirnos la verdad entre nosotros, los adultos, familias, etc.

Entonces, ahora que podemos, vamos a quitarle un poco más la máscara a la navidad; vamos a contextualizarla, tras un año de lo que vimos. Hace un año hablamos de la navidad un poco, a cuento de unas visualizaciones que hicimos.

También hablaremos sobre la importancia del secreto. Lo vimos ya un poco en el audio anterior¹, con esa sensibilización a la importancia de los efectos de mantener el secreto, o sea, ocultar la verdad.

Es importante, porque terminamos viviendo agobiadamente en el error en forma de “mentira emocional”. El error de vivir en esa mentira crea efectos continuos en el alma - dolor emocional -, al retener la verdad en ese nivel emocional.

En mi caso, entre otras cosas se trataba de la vergüenza que conllevaba el hecho de proteger la verdad sobre abortos realizados en mi familia. Esa vergüenza se sumaba a la carga de vergüenza que ya teníamos todas las almas ahí. Fui un “embarazo no deseado”, y los embarazos no deseados - como todos los eventos - son regalos para detonar las almas y que reciban esos regalos positivamente, si quieren, para así poder sentir con humildad las emociones que han sido activadas, ya que, como emociones desagradables, al estar bloqueadas, condicionan las vidas hacia lo desastroso.

¹ “La clave que es el arrepentimiento: caso práctico | Cómo funciona la manera de Dios, 8”:
<https://www.unplandivino.net/arrepentimiento-sexo-aborto/>

Además, vamos a contextualizar la navidad en halloween, pues esta fiesta de los muertos sería la verdad de la navidad.

En halloween los niños se muestran disfrazados de diablos, vampiros... o sea, ya envilecidos, aunque sea “en broma”.

Pero ese envilecimiento muestra “en broma” el resultado efectivo de lo que hará la posterior “fiesta” de navidad, pues en navidad las almas de los niños se degradan, y en general todos, adultos y niños, nos íbamos envileciendo poco a poco.

Y eso sucede entre otras cosas gracias a esa orgía de adicciones emocionales que es la navidad (protegiendo miedos y vergüenzas en las familias, y justificándose orgullosamente en hacerlo).

El objetivo de esto es que nos arrepintamos de todo eso que hacemos e hicimos, en el buen sentido, es decir, en el de aprender a “entrar en el alma” y sentir la responsabilidad y el pesar por lo que cada uno realmente hemos hecho en las vidas.

Si no hacemos eso, no podemos hablar cada vez más y mejor, honestamente, con Dios. Dios no puede “hablar” (con sus sentimientos, via conciencia) con nosotros, en el círculo de oración que hagamos íntimamente (de lo cual ya hemos hablado).

No podremos pues comunicarnos con Dios, pues para Dios amor y verdad van juntos.

Así, no puede haber una relación personal directa de amor con Dios, si nosotros no estamos dispuestos a afrontar la realidad de nuestra alma: Todas esas cosas que tiene dentro; y una de ellas es el daño que proviene de lo que le hemos hecho a otras almas, y en concreto a los niños, siendo que a la vez el daño se lo hacemos a la nuestra (si hacemos ese mal a otros).

El arrepentimiento sería pues la humildad en torno a ese daño en concreto, en torno a esos pecados.

Eso sería una parte más del ejercicio de nuestra humildad, digamos.

La humildad la definía Jesús como deseo apasionado de sentirlo todo - todo lo que pase por nosotros -, y la “necesitamos”, aunque sólo sea por un momento fugaz, para empezar a acceder a ese gran regalo que realmente es la relación directa con Dios.

Esta relación es algo que yo apenas empiezo a tener, pero que ya es seguro, habiendo distinguido amor divino de amor natural, etc. Y es que en este camino básicamente se trata de eso, como al parecer ya dijo Jesús - aunque no somos de ninguna religión -, con aquello de...: y todas las demás cosas se os darán por añadido.

Y por cierto, ya que mento a Jesús... tal como a menudo hacemos... aclaremos, por si alguien escucha de casualidad: está en Australia junto a su alma gemela, y no hay reencarnación al uso, etc. (ya hemos hablado de ello).

Los niños se disfrazan de malos, se muestran envilecidos, en halloween. Así que fijaros qué maravilloso, pues ahí, semanas antes, sale la verdad de la navidad, ya que energéticamente eso es lo que se hace con los niños en navidad: se les envilece al reforzarse las heridas emocionales compartiendo las adicciones emocionales, y, para colmo, sacralizando esas adicciones y heridas usando más o menos el concepto de Dios, o la figura de Jesús, etc.

Y hace un año vimos aquello de que para Jesús la navidad es desagradable, sobre lo cual aún no tenía el suficiente recorrido hecho como para poder entenderlo ahora más emocionalmente, con un poco de más “enjundia”... y darme un poco mejor cuenta de por qué es así.

Recordemos que en el periodo de muchos siglos, entre sus dos vidas físicas, él, como en general muchos espíritus, podían venir cuando quisieran a la Tierra; y la Tierra en general es desagradable.

Festín de adicciones

Halloween anuncia el festín vampiro-energético de la navidad.

Luego nos detendremos un poco en el tema “vampiro”, que es quizá lo más representativo de nosotros, como humanos aquí “caídos” (junto al hombre lobo quizás).

De hecho podríamos decir que aquel adagio que dice que “el hombre es un lobo para el

hombre”, o algo así, es en realidad literal pero si ponemos “vampiro” - vampiro “energético” -.

¿Qué hace “el sistema”, o sea lo institucionalizado “por navidad”? Y fijaros, obviamente se hace sin ley escrita, pues nadie pone sobre papel: “Oye, tenéis que reuniros con las familias y llevaros bien, y en el día que además se supone que se celebra el nacimiento de Jesús”... Bueno, es de locos, esta “ley no escrita”.

El sistema es el aliado del pecado de los padres, claro. Y es que los padres son una especie de “otra institucionalización” y normalización del pecado, al igual que lo que llamamos “sistema”.

Y “pecado”... recordemos... sin miedo a la palabra, es decir, “trabajándonos” las sensaciones que nos dé esa palabra, pues simplemente nuestra alma, cada alma, somos la creación más grande de Dios, y el alma se degrada por nuestra protección de los miedos y demás emociones que no casan con el diseño original.

Y el acto que degrada un poco más el alma es lo que llamamos pecado; es eso, o lo que refuerza o conserva la degradación ya existente. Y no hay por qué prescindir de las palabras ni entregárselas a la posesión en exclusiva de “las religiones”.

Y sigamos: Los niños además no pueden escaparse de todo eso, en las casas y en las estructuras sociales. No pueden salir de la opresión emocional, pues está normalizada. Los niños han de ser estabulados por sistema durante muchos años; han de quedarse con esa familia que tanto soborno emocional les ha hecho ya, y repetidamente, por ejemplo en todas las rituales navidades, con tanto aparente “materialismo”, pero que no es tal cosa, pues lo que se hace en el fondo es emocional-energético.

Tras tanto ritual se esconde mucha desarmonía, mucha degradación del alma. Y es del todo menos “materialismo”, “individualismo”, “egoísmo”... cuando (mal)entendemos demasiado rápidamente esos conceptos... pues ante todo es: Protección de adicciones emocionales, tapada con toda esa “materialidad adictiva”. Y de ese modo justificamos la degradación, y se le pone incluso broches dorados.

El alma, o sea, la esencia, los deseos “más bonitos” (en general de todo el mundo, y más pura y poderosamente a menudo en los niños), el alma de todos incluye el deseo de responsabilizarse alegremente - y cuanto más mejor - de todo lo que hay en la vida, en todos sus aspectos, incluyendo el cuerpo y sus necesidades, con todos los disfrutes que implica la naturaleza con tanta maravillosa variedad de frutas, frutos... (ya sólo eso nos llama claramente a esa relación responsable de amor alegre hacia la naturaleza). Pero por ejemplo ese disfrute en cuanto a poder aprender a amar la tierra y las plantas, de donde surge toda esa maravilla... es eliminado por sistema.

Esa esencia personal, ese alma o ánimo único que es cada uno, esos deseos y su potencial de expresión más pura, todo eso queda como anulado en las aglomeraciones de mustias casas con esta luz artificial, plásticos de colorines para envolver esa materialidad que “superficializa”, y que en realidad esconde todo ese vampirismo energético.

Y claro, luego, al llegar la noche, con la panza ya bien llena tras esas comidas opulentas - por otro lado también tan desarmónicas con la naturaleza -... ya estamos así como más justificados aún en vampirizar literalmente a otras personas, a niños... e incluso a nuestros propios hijos.

“Literalmente”, sí, porque compartir energéticamente heridas emocionales es precisamente eso; es “chupar” y dar energía a través de las heridas en el alma.

Entonces, nos sentimos “inconscientemente” cada vez más justificados en esa práctica por ese soborno de los regalos, ese regalar en navidad, que en realidad está así de envenenado, donde no hay en general una verdadera actitud de regalo, sino una adicción fomentada machaconamente por los adultos a lo largo de tantos años... y para mejor establecer esa codependencia emocional, y darle su armazón y su cohesión ritualista.

Así, literalmente, todos los papás y mamás, por sistema, nos volvemos algo o muy vampiros.

Lo que de verdad se hace a los niños en navidad es envilecerlos, como nos muestra halloween semanas antes. Esa es la verdad del soborno energético, pues, recordemos, ya somos “un espíritu”, es

decir, un cuerpo espiritual, un “espíritu” pegado al cuerpo físico en vigilia. Y luego, de noche, todos salimos del cuerpo físico.

Vimos un ejemplo en los talleres de Jesús donde una mujer se iba por las noches a vivir la vida de una niña que estaba en otra parte del mundo, viviendo su vida física².

Somos el alma, que “engloba” los cuerpos (físico y espiritual), y de noche seguimos en realidad siendo conscientes, en ese estado de sueño, pero en el cuerpo espiritual, ese cuerpo que se puede pegar a cualquier persona en la Tierra, y que puede en general hacer cosas en algunas partes del mundo espiritual (en sus “planos terrestres”, etc.).

Y ya vimos que lo único que pasa es que todos estamos como altamente “esquizofrénicos”, así como divididos entre esas dos vidas: estado de vigilia y de sueño. Y podemos irnos a vivir una vida ajena, pero en una experiencia para nosotros real. Nos pegamos a otro cuerpo físico, y no por nada, recordemos, el espíritu que somos está acostumbradísimo a ello, lógicamente, aunque suponemos que en general, en el caso de ser el cuerpo “de otra alma”, no lo podrá hacer con toda la “fuerza” o “calidad” como lo haría con el cuerpo al que ese espíritu pertenece.

Y el “motivo herido” de hacer eso, la voluntad herida de “pegarnos”... se apoya en que eso nos resultará atractivo debido a nuestras heridas emocionales. Por ejemplo, podemos ser unos adultos que tienen nostalgia de la vida de infancia porque “no la han tenido”, o por traumas varios con el amor... etc. Pero en vez de ser humildes con esa herida (sollozar, etc.) seguimos en la adicción a esa emoción errada, y cultivamos la adicción usando a esa gente en la Tierra - gente que no sabe lo que pasa -.

Y por tanto, como vemos, es un pecado: conculcamos el libre albedrío de esas personas, etc.

Y recordemos que el libre albedrío es un don en el alma, en el ánimo, profundamente en el nivel emocional, por tanto.

Y eso es vampirismo con todas las letras. Y el hecho de no acordarnos parece ser, por cierto, el cimientito de consolidación de la fachada - digamos -, día a día. Y se van poniendo más y más ladrillos de fachada con todos estos rituales de la navidad, etc., que remachan e incluso sacralizan la fachada - y para colmo usando a Dios, o a Jesús, a veces -.

Advertencia para “descansar”

Y como siempre, esta advertencia: Esto es para apoyar no solo nuestro arrepentimiento, sino que así, con estas cosas, podemos tener más ideas para aquella práctica de “írselas contando a Dios” en oración - a Dios y guías -, para sentir las cada vez más dentro, a ver si las hacemos nuestras... pues se nos irá inspirando.

Y si son verdad, se volverán “nuestras”, y en gran medida gracias a nuestras acciones... y se absorberán en el alma; y nos liberarán, pero no a la manera del mundo y de muchos espíritus falsamente ayudantes (que es un “apaciguar las heridas”), sino a la manera de Dios.

Se pueden “volver nuestras”, pues, las verdades... sobre todo con la acción, al desafiar miedos, etc.; pero vimos que es muy importante rezar (anhelar a Dios), y hacer que el centro de la vida sea nuestro Creador, ayudándose de los momentos de intimidad que podamos tener (y qué suerte poder tenerla, mientras la tengamos), en el círculo de oración - tal como lo llamábamos -, y con el resto de “ayudas” que hemos visto (como por ejemplo “para poder entrar más en el cuerpo”, con la “necesidad” de soltar la rabia - aun sin motivo -, soltándola con alguna técnica, pero sin dañarse, etc.).

Es importante, pues, no perder el enfoque de que este es el objetivo principal de todo esto: Ayudarnos a “concordar” con estas verdades, a ver si abrimos más el corazón y recibimos inspiración de Dios, de los guías... más fuerza y claridad para actuar armónicamente con la verdad, detectar y aceptar positivamente los “regalos” en los eventos, etc.

También nos sirve para afrontar el miedo que podamos tener a abandonar la dependencia energética que tengamos con espíritus, cosa que muchos o casi todos tenemos.

2 “El estado de sueño (2011) | El estado de nuestro ser cuando dormimos, taller de Jesús y María Magdalena, 2011”: <https://www.unplandivino.net/estado-sueno-2011/>

Fachadas y regalos

Entonces, ahí tenemos pues la fachada de la navidad. En esa fachada nos autocomplacemos grupalmente, ocultando secretos - en el sentido malo de “complacer”, que podríamos hacer que esa palagra tenga -.

Esa ocultación confunde emocionalmente, o sea, confunde a las almas (unas almas que en el fondo gobiernan sus realidades propias, cada una).

Y las almas de los niños son más sensibles, digámoslo así, al estar con más necesidad de absorber, y por tanto con la capacidad sana de absorber principalmente sólo aquello que les haga crecer como almas (lo que les alegre y responsabilice con poder amoroso - o sea, la verdad -).

Los niños son más inexpertos como “vida haciéndose”, una vida que apenas empieza a ser autoconsciente; y diríamos que en ellos todo está así como “más cohesionado”, aunque haciéndose.

El alma apenas empieza a ser esa vida anímica, y se da pues esa confusión emocional relativa a las atmósferas de ocultación de secretos, pues los adultos no comparten cómo se sienten y los niños aprenden a cada momento a creer que eso es natural. Se normaliza pues un diseño antinatural. Eso consigue ocultar emociones, confundirlas, confundir nuestro discernimiento como niños...

Transmitimos así a los niños esas emociones de las que rehuimos, y se les invita a entrar y quedarse en esas atmósferas envenenadas, y de hecho efectivamente “vampíricas” - como vimos -.

Y si en vez de ello “honráramos” la verdad, esto sería el regalo más grande que podamos hacer a los niños. De ese modo honraríamos el alma, pero el alma como creación de Dios, no “por ella misma, aisladamente”.

Ese es en general el mayor regalo en las relaciones, pues verdad y amor van juntos; y esto es más importante aún en el caso de la relación con los niños.

No estamos diseñados para envilecernos de esas maneras adictivas. Mi familia tenía una enorme fachada sobre grandes vergüenzas, miedos..., aunque todos en un grado u otro estamos así.

Y seguimos siendo así por nuestra resistencia a sentir el miedo a actuar, el miedo en general. Ese miedo nos bloquea en las heridas que hay por debajo de él. Y si no actuamos, muchas veces no podremos acceder a ellas.

Así que, como veíamos, se conculca el libre albedrío de los niños, ese don en su alma. Y el alma es eminentemente emociones, deseos... eso es simplemente “lo que es”. Por eso es tan importante que se predisponga bien a las almas de los niños en el sentido de que se les habilite para tener una “relación libre con las emociones”, un poder relacionarse consigo mismos y con los demás ejerciendo con libertad plena el libre arbitrio en ese nivel profundo que es el causal, el emocional.

Y por eso, cuando se dan todas esas confusiones con emociones tan intensas y durante tanto tiempo, en unas almas que son “esponjas”... se da ese aturdimiento potencialmente “de por vida”. Y es que, fijaros, los niños tienen que aprender a distinguir entre sus emociones, las del entorno... y sin embargo, el concepto de “lo bueno” que tienen los adultos es que los niños también se bloqueen, en el sentido de que almacenen aquellas cosas que son errores emocionales, es decir, cosas que “no son de Dios”, que no armonizan con Dios, y que al quedarse atascadas degradan el alma (cosas que no armonizan con el diseño natural, y menos con la esencia divina de ese diseño, que es que Dios creó las almas y el universo para poder amarnos).

Entonces, en ese nivel es fácil quedarse aturridos, por todo lo dicho: almas “nuevas”, no destinadas a eso y que no se merecen eso. Y es que “necesitamos” claridad para soltar emociones, para ir las distinguiendo..., y al principio sentimos mucho las emociones de los adultos. Se nos enseña que está bien quedarse viviendo en esas emociones erradas que el entorno propone “así como sin darse cuenta”. Y así, alimentamos esas cosas y nos las quedamos por una especie de fidelidad miedosa, una fidelidad a esas personas cuyas reacciones en el fondo a menudo tememos.

Tememos en el fondo a la sacralizada madre, que es tan tabú por eso mismo. Como ya vimos, tras el tabú de la madre existe toda esa frustración y enfado que ni se quieren reconocer, pues es

sagrada, no te puedes “meter con tu madre”.

Y es que la carga es muy intensa, pues efectivamente, en la historia hay muchísima “injusticia por llorar”, en cuanto a las heridas en torno al trato a las mujeres. Y claro, a las mujeres les haría falta mucha valentía, muchas veces, y en según qué culturas más, para poder salir airoso de las situaciones - emocionalmente airoso, en el alma -, y para así realmente poder desafiar esos miedos que, si se sigue viviendo en ellos, el alma no se permitirá sollozar y liberarse de penas y vergüenzas profundas - cuya liberación comportaría la sanación real del alma e impediría poco a poco los abusos -.

Así que de pequeños nos metemos en seguida a “no hablar”, con ese mandato de no hablar de lo evidente, y que todos sienten... esa ley no escrita. Y pasamos pues a vivir y a configurar vidas que están en armonía con el error (vergüenza, etc.). Y, como almas, de pequeños, nos quedamos así como enjaulados en esas jaulas de “amor”, de “amor” falso, de las que hablamos en otra parte ilustrando con mi caso.

Es decir, nos quedamos en la fachada, y por lo tanto degradando el alma, pues en la fachada protegemos y alimentamos el deseo de no sentir todo lo que se quedó bloqueado en el alma; así protegemos la falta de humildad, y somos “arrogantes”, en este sentido más básico de arrogancia.

Todo ello, por supuesto, se da a la vez en padres e hijos; nos vamos envileciendo juntos, y cada vez más, en esas vidas inerciales “por sistema”.

Y este es también quizá uno de los factores que nos ayudará a sentir por qué es tan profundo este miedo que tenemos a recordar lo que hacemos en el estado de sueño, o por qué se da tanta separación entre esos dos estados, vigilia y sueño, una separación que parece profundizarse o remacharse más aún con estos rituales y adicciones (secretos...)...

Vampirismo a la carta

Ya todos, pues, somos una especie de muerto en vida. Pues el alma, en realidad, al no estar en la condición de perfección de amor natural, ya no tiene su existencia en el estado en que fue diseñada para estar (y no hablamos de la condición “divina” (en unidad con Dios), ya que para eso hay que pedir y recibir amor a Dios)... pero ni siquiera está en la perfección en amor natural. En realidad somos “muertos para esa condición”, estamos “muertos” a ella.

Y “vampiro” designa eso mismo, un cadáver. A veces quizá tenemos una imagen difusa del vampiro, solamente como alguien que pasa entre vida y muerte... alguien que está vivo pero no del todo, no mucho... pero raro... alguien que comunica la vida y la muerte, que puede morder pero que no está del todo en el reino de los “vivos”.

Bueno, la cosa es que, “vampiro”, en palabras de Jacobo Siruela:

“La palabra ‘vampir’ aparece en letra impresa en Alemania a principios del siglo XVIII para designar algo tan dudoso y repugnante como un cadáver que abandona su tumba por las noches y succiona la sangre de los vivos para prolongar su incierta existencia”.

Fijaros, un cadáver. O sea, un muerto. Y ya dijimos: Todos en algún grado somos en realidad “muertos en vida”. Por eso es que literalmente todos somos algo vampiros, pues succionamos la vida, la energía de los vivos - y de los hijos primariamente -, para poder prolongar nuestra existencia oscura.

“Muerto en vida”... sí; vida sin pasión, o más o menos carcomida por las consecuencias de... ¿de qué? Del pecado, es decir, de lo que ha causado nuestra degradación y la sigue causando si no eliminamos la causa emocional que nos hizo o nos hace hacer cosas degradantes.

Y así, de noche salimos en el cuerpo espiritual - todos - y de algún modo seguimos viviendo en él, como poco, para seguir mal nosotros quizá más o menos “por nuestra cuenta”, al no ejercer “deseos bonitos”... quiero decir, como poco estando casi aislados por ahí, perdidos en alguna parte del mundo espiritual - aunque no creo que estemos muy aislados a menudo -. Entonces, en general haremos de todo: “Parasitar” otros cuerpos - quizá otros menos alterados por el pecado en el mundo espiritual -, estar con quienes podamos pillar por ahí, buscando algún tipo de relación y más o menos compulsivamente...

O incluso, en el ejemplo que vimos arriba, también en la Tierra podemos vivir cosas a través de gente encarnada como nosotros, pero que están en vigilia.

O sea, lógicamente estaremos en muchos grados diversos dentro de esa especie de “escala”, digamos, escala de “bondad-maldad”...

“Muertos en vida”... pues somos ignorantes de la vida del alma, de la Vida con mayúsculas si lo queremos poner así, y no nos reconocemos como esa alma como “sede del ánimo esencial”; no reconocemos eso como nuestro verdadero ser, no vivimos en esa “actitud”, y por tanto, no la aceptamos, no la sentimos o amamos. Estamos pues muertos a la completitud que hay en el alma, de todas las heridas, junto a toda la verdad que hayamos absorbido y que podamos ya haber asumido para nuestra alegría y libertad.

Por tanto tenemos esa condición “muerta”, y la vivimos como una compulsión hacia lo externo, digamos. Es decir, nos identificamos mucho con el cuerpo físico, de forma adictiva, torcida; nos identificamos con esa tumba-cuerpo, que representaría ese “cadáver que abandona su tumba por las noches”, como vimos en la cita.

Pero nuestra verdadera “tumba” es el pecado en el que nos obcecamos huyendo de sentir el alma en su profundidad, y creando adictivamente emociones en ese frenesí de la huida - en ese “gesto interno”, emocional, del alma, tan impreso ya en ella como voluntad herida -.

Claro, por eso es tan importante no huir de lo negativo, lo monstruoso...

Fijaros, aquello que no queremos ver, nos puede controlar. Si no queremos ni verlos, nos pueden manipular aquellas personas físicas o espíritus que por ejemplo puedan estar enfadados con nosotros. Nuestra negación a sentir nuestro miedo humildemente, nos abre a su potencial control, pues tenemos miedo a su estado, miedo de su oscuridad, de su enfado... y el miedo nos abre a esa manipulación. Y en esas estamos en la humanidad, o sea, aclarándonos con todo esto.

De hecho, en un taller de Jesús hay un ejemplo donde vemos que esto también ocurre entre espíritus, es decir: espíritus que están en la dimensión 1 pero en alguna de sus partes superiores, más brillantes; y por miedo a ver a los espíritus más oscuros, que están más abajo y enfadados, esos espíritus algo más brillantes se abren al control de esa ira proyectada por parte de los espíritus de más baja condición (recordemos, esta dimensión 1 es en la que estamos o la que tenemos como condición casi todas las almas en la Tierra - la mayoría de encarnados y de desencarnados que por aquí pululamos como “vampiros enmascarados” -).

Entonces, existe esa relación entre los mismos espíritus, al huir de sentir el miedo, al huir de liberar del todo el alma, y no ser humildes. Así pues, eso también les pasa a los espíritus un poquito más brillantes pero que todavía sólo están en la dimensión 1, y que son manipulables para propósitos de espíritus más oscuros, que tienen rabia hacia ellos, etc. Y los más brillantes se abren a aceptar ese enfado al no atreverse a desafiar su miedo.

Y fijaros, ahí podríamos pensar que esos espíritus más brillantes de la dimensión 1 podrían estar influyendo mal en las personas de la Tierra, al estar viviendo en el miedo a las amenazas de los espíritus más bajos. Por tanto, en la Tierra física tendríamos una influencia por parte de espíritus algo más brillantes que la media de los que estamos encarnados, pero que también “trabajan para la oscuridad” (y recordemos: los encarnados en general no tenemos una condición muy brillante ni siquiera dentro de la dimensión 1).

Esa es, por cierto, también la esencia de “la política corrupta”, pues por defecto está instaurado un modo corrupto de sistema de organización política (“oligarquía de partidos”, que está viva en países como España); eso afecta a todas las personas de los países. En muchos puestos de mucha responsabilidad hay mucha gente corrupta “por sistema”, “por defecto”, “por definición” casi.

Esa esencia fraudulenta de “la política mal entendida” parece ser eso mismo: Ese “gobernar emocionalmente”, es decir, gobernar las almas, los deseos... en base a manipulaciones, y haciendo de hecho que la economía tenga como factor básico los miedos de las masas, de unas masas que aún se dejan someter a organizaciones y medios de comunicación cuyos dueños o mayores accionistas - que

en general son a menudo los mismos en varios tipos de empresas, etc. - no tienen intereses precisamente “filantrópicos”.

Volviendo a las adicciones: “consentir”, “transar”

Veamos algo sobre el tema de “consentir” a esa corrupción, de hacer ese tipo de intercambios fraudulentos... o de “transar”, como dicen en América, pero también con esos intercambios energéticos, como en las familias y en mi familia en concreto, donde mutuamente tanto se me enseñó a consentir y “cuidar” de esa vergüenza y miedo, para no tener que sentirlos.

Y es curioso ver que, por lo que sé, no tenemos verbo en español para denotar el mismo significado que en inglés tiene ‘pander’, y que es: “Hacer exactamente lo que alguien (o un grupo) quiere, especialmente cuando eso que hacemos no es aceptable, razonable, o no está aprobado; y normalmente lo hacemos para obtener alguna ventaja personal”.

Fijaros, esto está en la órbita de “malcriar”, “mal inclinar”. Estamos pues a menudo así como “malcriándonos” entre almas - hijos a padres, y padres a hijos -. Estamos haciendo ese consentimiento donde ponemos en compromiso el alma y transamos y “cedemos” y protegemos y compartimos esa vergüenza, esos miedos... - algo que yo, por cierto, todavía estoy haciendo en gran medida con la familia, en esta época de tantos “miedos justificados” -.

Yo, como vimos, fui un embarazo no deseado. Ese, como todo evento, era un regalo para detonar la vergüenza no sólo de mi madre (con su herida que venía en gran parte de mi abuela), sino la de mis abuelos - su vergüenza y sus miedos, en los que vivían mucho -.

Y la “ventaja personal” que obtenemos al transar en la familia es librarnos de sentir la reacción de desaprobación, de enfado, por parte de los padres. Vivimos pues en ese niño herido, y más o menos toda la vida. Y a veces “la vida” se nos da bien, pero para el alma sigue siendo “un mal negocio”, malo a la larga. Por mucho éxito que tengamos en la vida laboral, la vida familiar propia, etc., a menudo la estamos liando igualmente con nuestra alma.

Es porque vivimos en el bloqueo no reconocido y no sentido del “querer librarnos”. Esa es una condición en el fondo negativa, y termina saliendo a la luz. Eso es un “vivir en el bloqueo”, vivir en un “no”, en un “querer librarse” antes de en algo “puramente positivo”.

Y es que por diseño ya somos digamos “positivos”, pues como almas por diseño deseamos responsabilizarnos armónicamente de todos los aspectos posibles para crecer lo más armónicamente posible, pues también estamos hechas para desear cada vez de formas que sean más armónicas con el amor - pero no con el amor tal como lo ve el mundo (“ser buen hijo”, “buen ciudadano”...) -.

Es curioso pues que no haya un verbo exacto - que yo sepa - para esa definición. Y esto también será muy sintomático; es como que estamos diseñados para ser corruptos, ya que lo que describe ese verbo es lo que sucede en política continuamente. Los mal llamados “políticos”, a cambio de “ventajas personales”, no dejan de hacer lo que las grandes corporaciones, etc., quieren que hagan.

Los sistemas estaban de hecho configurados para posibilitar eso por sistema. Es, pues, sistémico, y los partidos políticos son en gran parte “el truco” que fomenta mucho, digamos, la “anti-verdad”, el error - están para eso -.

Y todo eso parece estar en gran medida influido y preparado, a veces durante siglos, por espíritus; aunque ahora quizá de alguna manera se está desmontando, o “remontando”... o volviendo a montar de otras maneras (y ya veremos qué pasa según nos vamos sanando quienes podamos, pero de verdad - vimos varios audios sobre este aspecto más colectivo -).

Eso es justo lo que hacen, pues: “pander”. Quizá habría que buscar palabras en el vocabulario del derecho, pues en el caso social-político esas cosas son delito, en realidad (obtener ventajas personales de un puesto público), pero están normalizadas. Por esto parece que tenemos ese gran veneno que es “el odio general a los políticos”, ese veneno que parece justificado, pero que como todo odio, es en gran medida simplemente la actitud de “no querer entender” y de “desentenderse emocionalmente” de las cosas; es pasar de largo o incluso aprovecharse por comodidad, interés, etc.

Y es que todos conjuntamente, como almas poderosas, vemos expresada la condición colectiva de nuestras almas “sumadas”. Y en realidad todos estamos haciendo eso mismo: Estamos “pandering” con familias, parejas, hijos. Estamos en esas adicciones emocionales muy profundas con gente y con espíritus, y esas adicciones posibilitan “el sistema”.

Ya lo vimos.

Es por eso que “creamos” y tenemos la sociedad que tenemos, donde las autodenominadas élites, encaramadas al poder, están influidas por todo tipo de desencarnados adictos al poder, sexo, control, etc. Y tal como vimos en otras partes, estos desencarnados, por supuesto, al no morir nadie, tienen adicciones, y a veces las tienen desde hace mucho, mucho tiempo... (esos “grandes muertos vivientes”)... y así, pueden predisponer los sistemas, pueden fomentar cierta ingeniería social, etc., y efectivamente lo han hecho.

Jesús y la navidad

Vimos pues que la navidad era desagradable para Jesús. Recordemos que entre sus dos vidas físicas él (y su alma gemela, etc.) ha pasado mucho tiempo en el mundo espiritual, mirando y “ayudando” como pudiera, junto a muchos otros celestiales. Y vista desde ahí, como almas con su cuerpo espiritual, la Tierra lógicamente les resulta desagradable en general.

Pero no hablamos de muchos detalles sobre por qué es tan desagradable en concreto quizá para Jesús. O sea, hace un año no lo podía sentir un poco más y comentar así.

Cada vez se vuelve más evidente cómo se usa a Jesús de feamente para “sacrificar el alma”, para sacrificar los deseos más bonitos de los niños, etc., y todo bajo la máscara de la religión.

Es un juego muy perverso, pues se usa esa capacidad tan bonita de los niños, la de hacerse tanta ilusión con cosas... eso que en el fondo es “capacidad creativa”, pero que es así como trucada y es incorporada al mundo de las expectativas y la esperanza vana... en vez de hacia un deseo efectivo y activo (fe).

Es un sacrificio pues, que va minando las almas y va haciendo perder la ilusión a la gente. Por tanto es muy perverso, y si lo quisiéramos decir así, es “blasfemo” con el plan divino.

Y claro... “desagradable la navidad”... Y es que el espectáculo, visto energéticamente, debe ser dantesco. Recordemos que la Tierra está muy oscura y no es agradable de ver ni de visitar; está bajo una especie de nube de oscuridad.

El “problema” es que la Tierra nos es más agradable y nos resulta más familiar a muchos de nosotros que, cuando morimos, vamos a pasar a vivir o a tener el cubículo principal en lugares del mundo espiritual que serán los acordes a nuestra condición álmica; es decir, a sitios oscuros. Son oscuros y dan miedo, etc., para que sintamos nuestra condición (lo cual es un regalo, poder sentirla para crecer). Pero, claro está, lo que nos resulta más fácil y cómodo es huir. Y eso hacemos y siguen haciendo al parecer la mayoría de espíritus, tal como lo hicimos en la Tierra - siempre huyendo del alma -. Pero si lo pueden hacer es porque nosotros aquí no sanamos las heridas emocionales en las que “se pegan” (“agujeros en el aura”).

Y es que en la Tierra hay más variedad de almas, e incluso hay algunas con más luz; o bien sucede que simplemente, esos espíritus, al poderse pegar a los cuerpos de los vivientes de la Tierra, quizá pueden “simular” algo de la vivencia de la realidad física, etc., apaciguando así todo tipo de “ansias”.

Y todo ello sucede siempre gracias a nuestro gesto de “entregar el alma” aquí, en la Tierra; es decir, al tener nuestras heridas emocionales sin sanar, a las cuales se enganchan tanto personas físicas como espíritus. Y si pasa esto es porque no ejercemos un deseo que eleve más y más nuestra voluntad herida. Y así, la atracción con espíritus es nuestra ley de atracción, y vimos que en general esa ley nos ayuda a que sintamos precisamente esas heridas que tenemos, pero humildemente, a ser posible.

Así que la navidad literalmente es perversa como ritual también “laico” (no hace falta creer o dejar de creer en la religión, Jesús, etc.). Sacralizamos adicciones, más o menos religiosamente.

Vampiros

“Muertos al alma”... entonces, lógicamente nos convertimos en vampiros, y usamos a los niños para prolongar esa incierta existencia oscura de “evitar el alma”, pues no queremos apenarnos como harían más naturalmente los niños pequeños, humildes todavía de forma más espontánea; no queremos asumir, traspasar, sentir y superar el hecho de que estamos algo muertos en vida.

O sea, en realidad no sólo lo estamos “un poco”, sino “del todo muertos en vida”, si todavía estamos en la dimensión 1 en nuestra alma, pues el alma está creada pura por Dios. Recordemos esto, y es que al encarnar, en la concepción, a ningún alma le tendría por qué resultar difícil seguir estando pura y desarrollarse armónicamente (si la Tierra no estuviera así). No tendría por qué sernos difícil tener efectivamente desplegado el potencial de pureza en amor natural que llamamos “dimensión 6”, y que es la condición de perfección en amor natural.

Esa dimensión 6 conlleva mucho brillo, lógicamente, aunque sea sin el amor de Dios, en una felicidad natural.

¿Vivimos en la *culpa*, entonces, usando así a los niños? Ciertamente “atacamos” nuestra alma en las adicciones, pero no queremos responsabilizarnos; así que no es exactamente “culpa”, pues no queremos tener la culpa, es decir, no queremos ser responsables profundamente; no queremos saber lo que pasa en el nivel emocional (tenemos mucha resistencia).

Así, vivimos en el pecado de desear la ignorancia sobre lo que está pasando. No queremos responsabilizarnos de nuestra alma y le pasamos la pelota a los niños, y ello encima “sacrificadamente”, con el orgullo herido de estar haciendo “sacrificios”.

Como vimos en el audio sobre “La clave que es el arrepentimiento”³ (en la presentación de ese audio, etc.): El sacrificio es un soborno a la Vida, e ilusoriamente tenemos éxito, pero a costa de nuestra alma. Pero claro, como lo hacemos todos, en masa, y como por tanto está normalizado, entonces: “Oh, qué se le va a hacer”..., o “hay que ser normales”...

En vez de responsabilizarnos emocionalmente de esa parte que nos toque del daño transmitido a “nuestros hijos”, en vez de eso, protegemos todas esas emociones no-sanadas, usando a los niños, vampirizándolos así día a día.

Y lo esencial es que podemos hablar cada vez más con Dios sobre esto.

¿“Culpa”, entonces? Más que “vivir en la culpa”, diríamos que vivimos en la arrogancia (el deseo de no sentir humildemente heridas), la arrogancia de la falta de arrepentimiento, pues a los niños les hemos hecho lo mismo que lo que se nos hizo a nosotros, energética o físicamente.

El arrepentimiento es, como vimos, esa especie de apertura humilde a sentir el pesar por el daño hecho, o el pesar por lo que no hemos hecho y sabíamos que era bueno para nuestro crecimiento y el de todos. Y es que a menudo somos muy cobardes con los regalos de Dios, o sea, con todos los eventos.

Así que el mayor regalo que podamos hacer a los niños, en cualquier época, es la verdad, pues verdad y amor van juntos.

3 Enlazado en una nota.